

CIENCIAS

LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL "MORRO DEL VERDUGADO", "LA LAPA", "MORROS DE LA LAPA" Y "LOS MONDRAGONES" EN GUIA DE GRAN CANARIA

P O R

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas

El presente trabajo está constituido por dos series de estudios. La primera se constriñe al enunciado "Morro del Verdugado"; la segunda, por los demás.

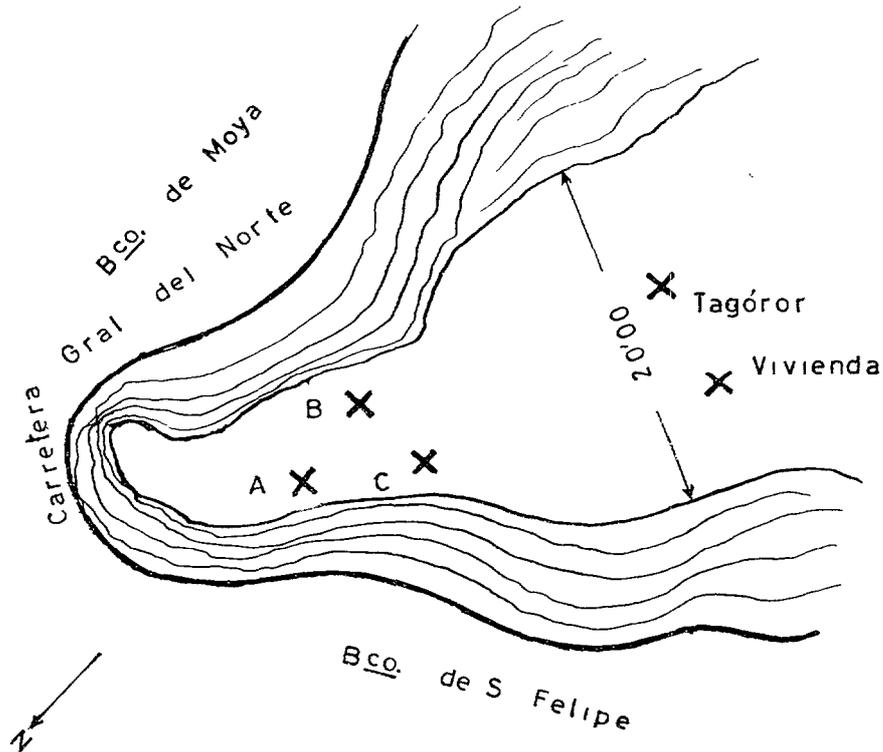
A) EL "MORRO DEL VERDUGADO".

1.—*Antecedentes y emplazamiento.*

En el mes de agosto de 1957 fue objeto de particular exploración y estudio la localidad de "Cuesta de la Negra", en el término de la ciudad de Santa María de Guía de Gran Canaria, que nos permitió dar a conocer varios covachos funerarios ubicados en la parte media de la masa rocosa de la misma, en el lado que da frente al Barranco de Moya, en su margen izquierda, y a la altura casi del kilómetro 29 de la carretera general del Norte. Del resultado de la exploración dimos cuenta en el número 7 de la Revista "Faycán" año 1960.

Estimando no agotado el yacimiento y en compañía de nuestro veterano colaborador-ayudante, don Victorio Rodríguez Cabrera, y la asistencia valiosa de los jóvenes estudiantes del curso

preuniversitario de Ciencias, don Francisco León Pérez y don José Agustín Alamo Molina, decidimos explorar y estudiar la parte alta o de coronamiento del mentado bloque rocoso basáltico de la "Cuesta de la Negra", conocido también por "Morro del Verduga-



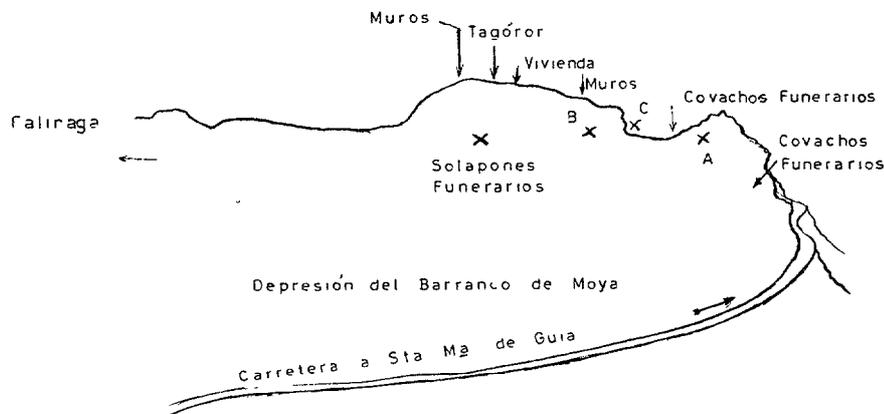
1.—"Morro del Verdugado", Guía de Gran Canaria

do", por dominar las haciendas de este último nombre, exploración que tuvo efecto el día primero de mayo de 1964¹.

El alto morro es alargado. Su coronamiento forma una especie de lengüeta estrecha e irregular que da origen a dos taludes ásperos, que enmarcan el espolón en acantilado, cubiertos de vegetación

¹ El nombre de "El Verdugado" tiene origen en las suertes de tierra que en el siglo XVI le fueron asignadas al verdugo de la Real Audiencia como dotación. En esta misma zona tuvo tierras en los siglos XVIII y XIX, la noble familia de Verdugo.

típicamente canaria. En el del lado derecho, que es el que da frente al Barranco de Moya, están emplazados los solapones y las cuevas funerarias que exploramos en 1957, y en el del lado izquierdo, que da vista al Barranco de San Felipe o de Valerón y a las dilatadas haciendas de platanales de la propia denominación, se encuentran en su extremo más estrecho y tajado, sobre la carretera general que bordea la dicha montaña, varias pequeñas cuevas funerarias conocidas desde hace muchos años.



2—Situación de los restos arqueológicos del "Morro del Verdugado"

El acceso al citado "Morro del Verdugado" puede efectuarse por el antiguo sendero que lleva a las haciendas de "Falairaga", también conocidas por "La Iraga", "Lairaga", "Faliraga", "Farilaga" y "Farailaga", y por la pista que conduce a las dichas haciendas, situadas después de la acusada vuelta que bordea el talud de la izquierda del expresado morro.

La altura de esta masa rocosa, sobre el lecho del Barranco de Moya, se estima en unos 285 metros.

La susodicha lengüeta es un tanto irregular y presenta un ancho mayor de unos veinte metros, por ciento cincuenta metros de longitud, dividida en tres sectores. El panorama que desde ella se domina es fascinante y dilatado: el litoral recortado, bordeado de oleaje de blancas espumas y de curiorísimos cultivos de platanales, junto a ese litoral, y en terrazas escalonadas que pregonan el

esfuerzo y el espíritu de laboriosidad de los canarios. El que fue lugar de un modesto poblado aborigen montaraz, y por lo tanto esencialmente pastoril, de cuevas y de alguna otra vivienda de piedra sin adobes, es un exponente reiterado de atalaya y de balconada estratégica, como tantos otros que hemos localizado por toda la costa de medianías de Gran Canaria. Su altitud sobre el nivel del mar alcanza los 400 metros. Fue lugar verdaderamente excepcional no ya por los amplios horizontes que dominaba, sino muy principalmente por disponer de abundantes pastos, buenas tierras de sembradura y de aguas corrientes de barrancos y nacientes. En lugares inmediatos, sobre vaguadas, colinas y montañas, estuvieron los poblados trogloditas de "Valerón", en la "Cuesta de Silva", conocido por "Cenobio de Valerón", "Cenobio de las Harimaguadas" y por el de "Granero-fortaleza"², los de "Mondragones" y "La Lapa", estos últimos descubiertos y estudiados por el autor en el mes de febrero de 1964³ y el "Tagóror del Gallego"⁴.

La parte principal de la lengüeta del conjunto rocoso, que principalmente forma el espolón, aparece enmarcada por dos paredones que, a juzgar por los vestigios que presentan actualmente debieron alcanzar un alto no inferior a 1,65 metros y un ancho de 0,60 metros, paredones que a su vez hicieron, aparte de límite o cerca, de guardabrisa de los vientos alisios, dada la singular situación del poblado. En ella están situados las ruínas de una vivienda elíptica y un tagóror circular (V. grab. núm. 3).

En el "Morro del Verdugado" se distinguen los siguientes elementos:

a) Cuevas viviendas.

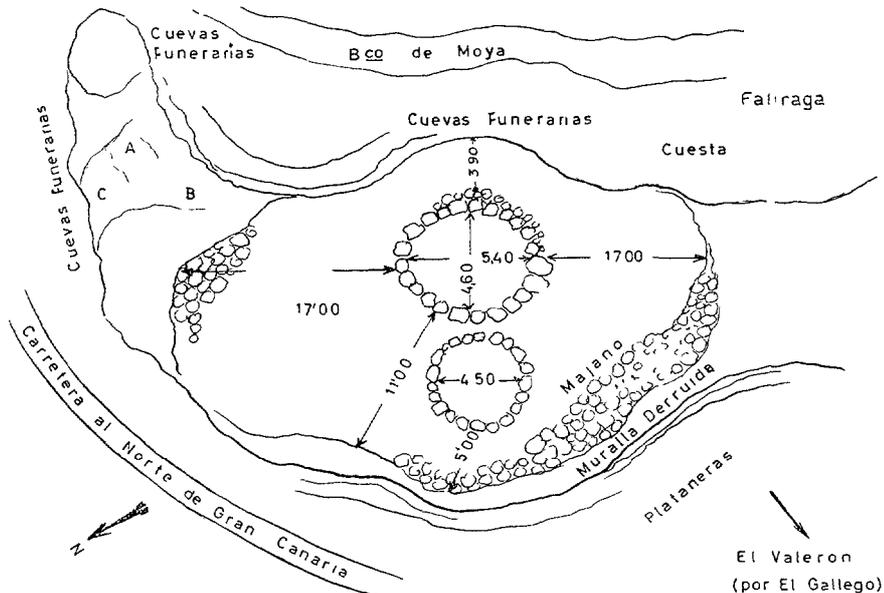
² Sebastián Jiménez Sánchez. *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942, 1943 y 1944*. Publics de la Comisaría General de Excavaciones, vol. XI, Madrid, 1946

³ Sebastián Jiménez Sánchez: *El Tagóror del Gallego*. Las Palmas de Gran Canaria, año 1961.—Id. *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, planes de 1942, 1943 y 1944* Publics. de la Comisaría General de Excavaciones, vol. XI, Madrid, 1946. Ahora, adelante, se insiste sobre ellos

⁴ Sebastián Jiménez Sánchez. *El Tagóror*. Estudio monográfico publicado en el diario "Falange", de 25 de noviembre de 1961 y en separata de fecha 1961.

- b) Cuevas y solapones funerarios.
- c) Vivienda de piedras sin adobes.
- d) Tagóror.
- e) Muros de limitación y cerca.

El "Morro del Verdugado", al igual que sus taludes laterales, aparecen cubiertos de típica flora canaria: berol, tabaiba, alhula-



3 —Detalles arqueológicos del "Morro del Verdugado"

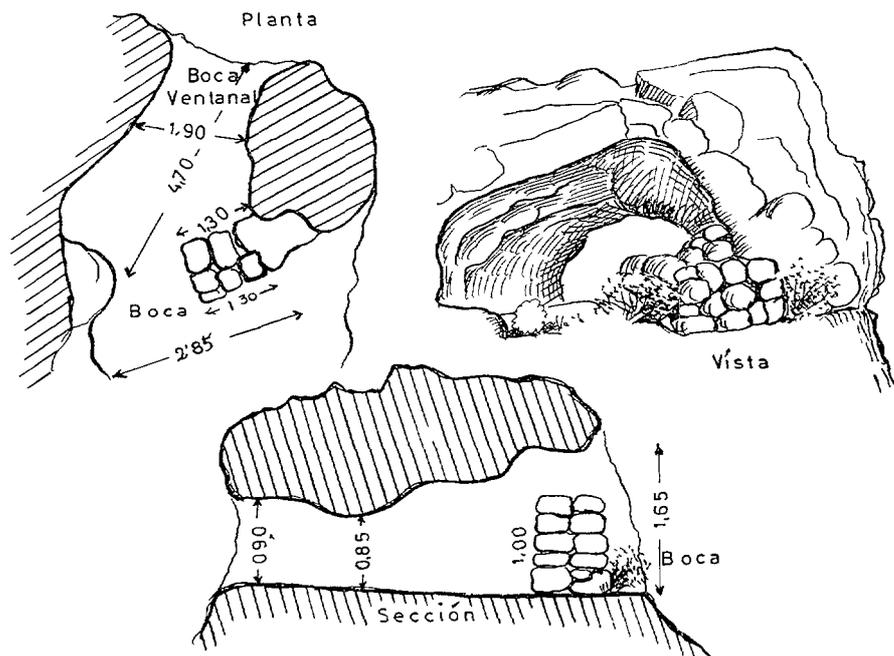
ga, cardón, tomillo canario, zarza, góngoro, hinojo, melosilla, yerba risco, tehera, salvia, vara de San José, etc.

2.—Cuevas viviendas.

Aunque son bastantes las cavidades naturales que se advierten en el "Morro del Verdugado", auténtico zoco o refugio para el hombre troglodita canario y para guarida de su ganado, para mitigar la acción del sol y de la lluvia, son cavidades naturales muy retocadas o mejoradas, que corresponden a un núcleo de población esencialmente pastoril. Cuevas viviendas propiamente sólo

registramos tres, *A*, *B* y *C*. De ellas las dos últimas son bastante amplias. Están emplazadas en el lugar más estratégico del mentado morro, pero un tanto escondidas, con entrada y boca orientada al naciente.

Cueva - Túnel A Verdugado

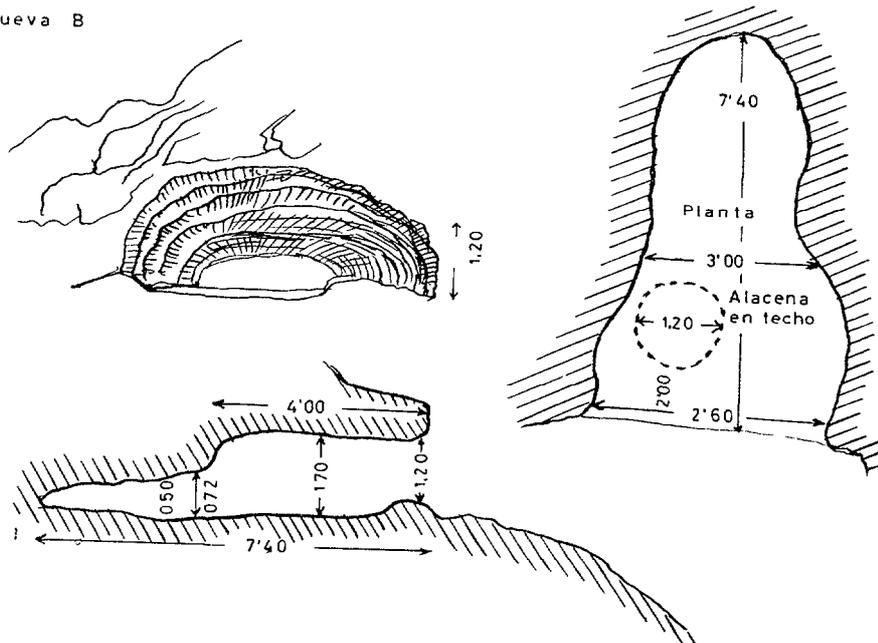


4—Primera Cueva vivienda

La cueva *A* es la más apartada. Está situada en el sector más extremo. Tiene dos entradas, una orientada al suroeste y la otra al norte. Constituye el tipo de cueva túnel. Es de planta irregular y alargada, con una longitud de entrada a entrada, de 4,70 metros, con anchos de 2,85, 2,10, 1,90 y 1,50 metros. Su corte en sección da alturas interiores de 1,65 metros en la entrada del suroeste y 1 y 0,85 en su parte media, y 0,90 metros en la entrada que da al norte. En la entrada principal o del suroeste y tuvo un murete de resguardo, constituido por piedras seleccionadas y alargadas, hoy en ruína, cuya altura actual alcanza un metro por 0,65 de ancho.

No cabe duda que el tal muro en su plenitud de altura hizo de cierre para amortiguar el efecto de la brisa. La entrada o ventanal al norte es la que da vista a las bajas tierras del litoral, conocidas

Cueva B



5—Segunda. Cueva vivienda.

por haciendas de "Lairaga", "San Felipe" y del "Bañadero", con la extensa franja azul del Atlántico por fondo, y el blanco festón espumoso de las olas, al romperse en las rocas del recortado litoral. (Véase grabado núm. 4.)

En su interior tan sólo se encontraron algunos pequeños trozos de tea, de madera de pino canario, con puntas carbonizadas, señal evidente de que hicieron de iluminarias.

La cueva B es notable en proporciones. Como la anterior es natural, pero muy retocada. Es de planta irregular y aparece con entrada orientada al noroeste. De piso terroso, ofrece las siguientes dimensiones: 7,40 metros de profundidad por 2,60 metros de ancho en su boca y 3 y 2 metros de ancho en su parte media y última. Su sección arroja estas otras dimensiones: 1,20 metros de alto en

la entrada, y 1,70, 0,72 y 0,50 en su parte final. El cuerpo principal de la misma presenta una longitud de 4 metros. El abovedamiento es bastante irregular. A dos metros de la entrada y en el lado derecho de la misma, a un metro del suelo, tiene un ventanal casi circular, de 1,20 metros de diámetro, que lo mismo pudo servir a los moradores prehistóricos de claraboya para recibir la luz, que para penetrar en ella directamente.

En la parte casi central de la bóveda y más inmediata al ventanal hay una curiosísima alacena labrada en la roca, en forma de cruz latina, que recuerda a las casas de planta cruciforme, tan características en la población aborigen canaria⁵; alacena que presenta dimensiones de 1,30 metros de longitud, de un extremo a otro de su interior, por un metro de fondo, 0,70 de ancho en la boca y 0,25 de alto en la misma. Esta original alacena está situada a 1,50 metros del suelo. En ella se custodiaron los más preciados objetos personales. A la entrada de la cueva hay un montón de medianas piedras, que de seguro formaron parte del clásico muro de resguardo. Ella ofrece señales de haber sido utilizada por pastores actuales, en sus viajes de trashumancia. (Véase grabado núm. 5.)

La cueva *C* es la más importante por su amplitud. Está situada casi en la parte posterior del "Morro del Verdugado", sobre el inicio del áspero talud que cae sobre la "Vuelta del Verdugado". Tiene delante una pequeña terraza natural rocosa que domina el sorprendente litoral. Sus paramentos exteriores aparecen cubiertos de líquenes y de otras especies botánicas superiores. Es de planta casi rectangular, estrechándose en su fondo. Mide de longitud unos 52 metros. El ancho medio alcanza 3,50 metros y su altura oscila entre 1,80, 1,60 y 1,30 metros. Es de bóveda irregular: en la puerta ofrece una altura de 1,70 metros, con un ancho de 2,60 metros. Al igual que la anterior cueva presenta junto a la puerta un montón de piedras, que fueron las que formaron la pared de cierre y res-

⁵ Sebastián Jiménez Sánchez: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942, 1943 y 1944* Publics de la Comisaría General de Excavaciones, vol XI, Madrid, 1946.

Sebastián Jiménez Sánchez: *Síntesis de la prehistoria de Gran Canaria* Año 1964 Las Palmas de Gran Canaria

LÁMINA I

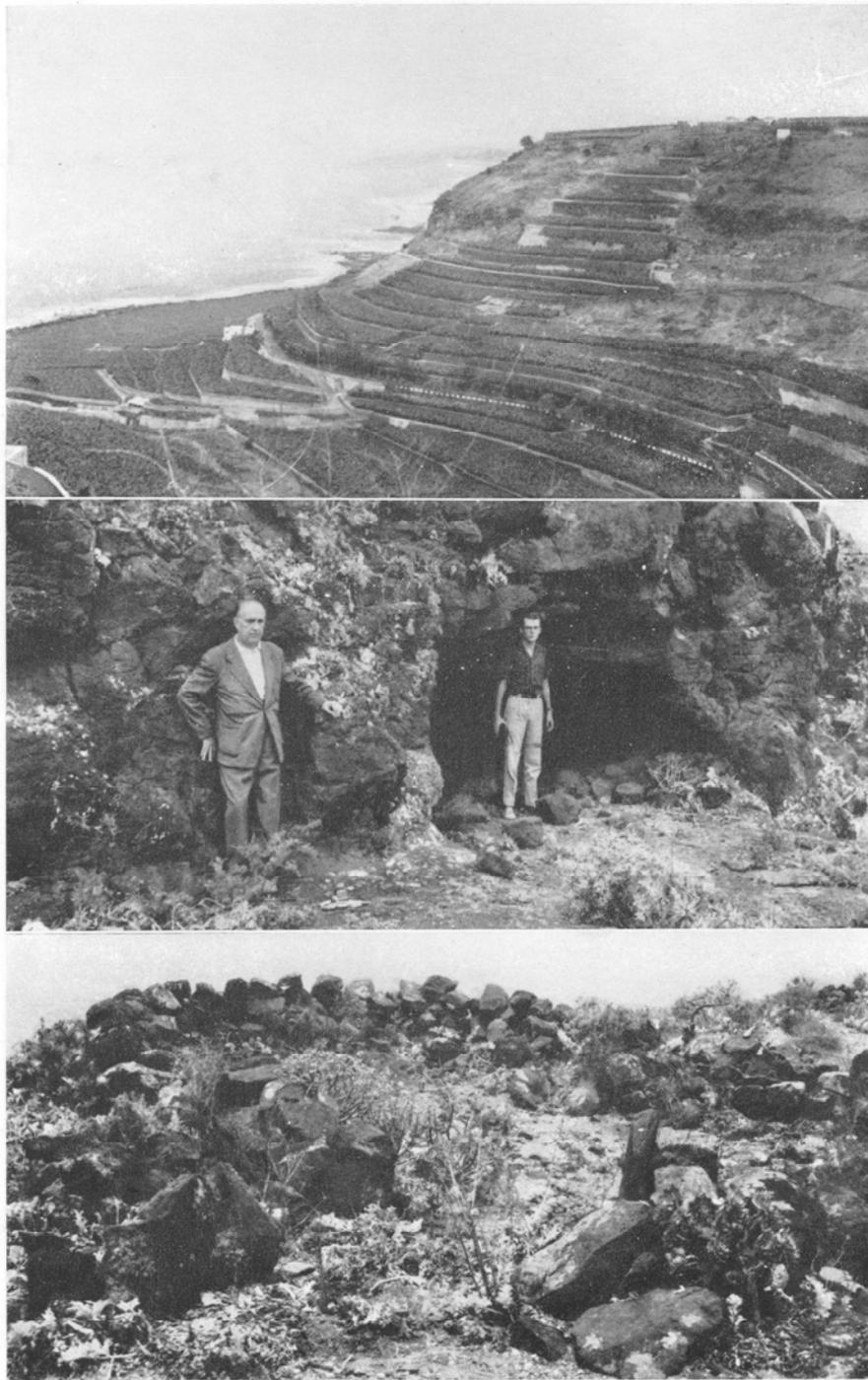


Aspecto general del Morro del Verdugado, dando vista al barranco de San Felipe.



Morro del Verdugado.

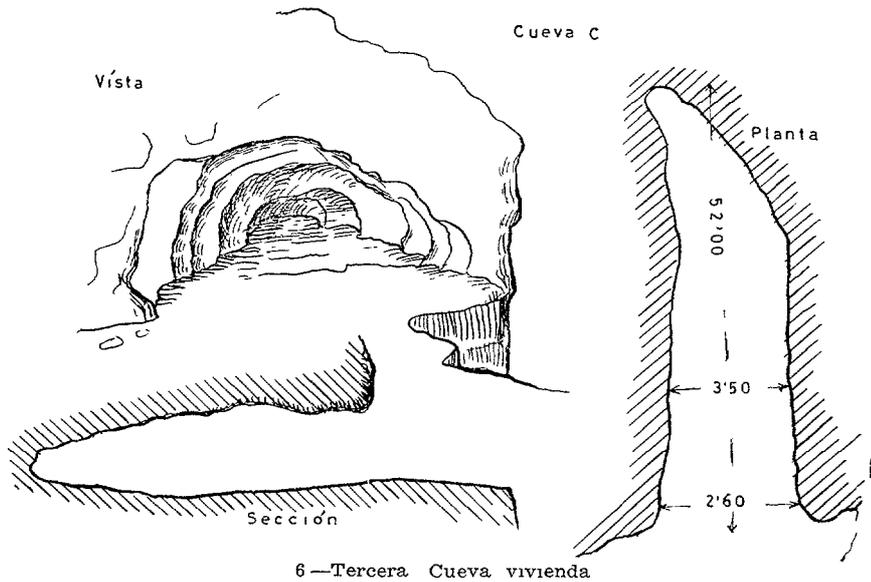
LÁMINA II



Superior: Cultivos de plataneras en terrazas, exponente ejemplar de la laboriosidad del grancanario, en el propio barranco de San Felipe. *Centro:* Entrada a la cueva-vivienda mayor del Morro del Verdugado. *Inferior:* Ruina de vivienda de planta elíptica, de aborígenes canarios.

guardo, ante la fuerte brisa de los alisios predominantes. En el interior se advierten bastantes medianas piedras, que posiblemente formaron divisorias de departamentos familiares, pues la cueva, por su acusada amplitud, fue morada de varias familias. También se advierten piedras ahumadas, que de seguro formaron el fogón.

En la búsqueda de material del hogar sólo encontramos pequeños trozos de cerámica primitiva, neolítica, trocitos de luminarias



6—Tercera. Cueva vivienda

de *tea*, unos cuantos caparazones de moluscos y abundantes fragmentos de huesos de ganado cabrío, entre los que destaca una hermosa calavera, con cuernos de especial inserción en ángulo agudo y lados rectos. Estas formas y dimensiones nos lleva a identificar esta calavera con la del típico ganado *guanil* o salvaje, posiblemente a la de un macho cabrío, ganado que pervive en la zona sur y suroeste de Gran Canaria, en Arguineguín, Tauro Alto, Tasarte y Veneguera.

3.—Covachos y solapones funerarios.

En la parte final y más estrecha del "Morro del Verdugado", que da frente al Barranco de San Felipe, hay varias pequeñas cuevas

funerarias con bastante osamenta humana maltrecha y revuelta, con trozos de sudarios de junco de variada tipología, sin que entre ella se localizaran cráneos. Ello responde al típico caso de profanación ocurrido hace años, llevado a cabo por los que no dudamos en llamar "vulgares cazadores de cráneos", bien por estudiantes o diletantes de la prehistoria canaria, personas que no saben valorar la importancia arqueológica de estos yacimientos.

En el extremo del propio morro, que mira al noreste, se localizaron otras cuevas funerarias naturales, de reducidas dimensiones, en el mismo estado de profanación que las anteriores. En ellas se recogieron varios trozos de tejido de junco, correspondientes a sudarios. El material óseo humano también apareció profanado, sin que pudiéramos recoger cráneos.

En la curvatura que forma la parte media de la masa basáltica del propio morro, en donde comienza la ladera, se encontraron varios solapones funerarios de los que, explorados en 1957, dimos cuenta en el número 7 de la Revista "Faycán", bajo el título *Localidad de la Cuesta de la Negra*. Estos solapones aparecieron tapiados por grandes e irregulares piedras, cogidas en el barranco inmediato, dispuestas en forma de pequeño murete; si bien algunos de esos solapones los hallamos profanados y con el material óseo humano en total desorden, en otros localizamos dos cráneos enteros y tres muy estropeados por rotura, debida a la presión de las piedras, cinco mandíbulas, huesos coxales, sacros, fémures, tibias, húmeros, vértebras, etc., todos ellos envueltos en esterillas de junco trenzado y majado, atados con cuerdas del mismo material⁶. Estos vestigios se custodian en depósito en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, cedidos por la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

4.—*Vivienda de piedra de planta elíptica.*

En la parte central de la pequeña explanada del "Morro del Verdugado", en plano abierto a los cuatro vientos, dando vista al

⁶ Sebastián Jiménez Sánchez: *Localidad de los Morros de la Cuesta de la Negra*. En Revista "Faycán". Las Palmas de Gran Canaria, Año 1960

espectacular panorama que forma por la derecha la abrupta depresión del Barranco de Moya, con sus sorprendentes y originales cultivos de platanales, en disposición de anfiteatros, y por la izquierda, la otra no menos mágica visión agrícola y de litoral recortado, se encuentra la única vivienda construida con piedras sueltas. Es de planta elíptica con un diámetro mayor de 5,40 metros y menor de 4,60 metros. Las ruinas de sus paredes alcanzan alturas de 1,20 metros, con un espesor de 0,80 metros. Las piedras que forman la pared elíptica son grandes y medianas (véase grabado núm. 3). Tiene entrada en forma de pequeño callejón, orientado al sureste, de 1,25 metros de ancho por 1,20 de largo. Desde luego su altura fue el doble de la actual. La vivienda estuvo cubierta con ramajes sobre empalizada de madera y posiblemente con torta de barro y lajas.

Se llega a esta vivienda, que de seguro perteneció al jefe de este modesto poblado pastoril, bien subiendo por la llamada "Cuesta de la Negra" o la que linda el "Morro del Verdugado".

5.—*Tagóror del "Morro del Verdugado"*.

Colindando con la vivienda reseñada y a 1,50 metros de la misma hacia el norte (véase grabado n.º 3), localizamos entre malezas una circunferencia de piedras más o menos regulares, verticalmente dispuestas, cuyo diámetro es de 4,50 metros. Responde al clásico recinto llamado "tagóror", que indefectiblemente venimos registrando en los poblados aborígenes canarios, lo mismo de litoral que de medianías y cumbres; recinto circular en el que los moradores de aquéllos hacían sus juegos, como la lucha y danza, y sus asambleas, y aún, por falta de "almogarén" o santuario, sus reuniones sacrales. Este "tagóror" es sencillo; no ofrece los elementos arquitecturales del vecino "Tagóror del Gallego", en Guía, ni del "Tagóror de la degollada del Gigante", en Tejeda, etc. Esta sencillez es la que corresponde a una modesta tribu pastoril cuyos moradores habitaron mayormente cuevas⁷.

⁷ Sebastián Jiménez Sánchez: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942, 1943 y 1944*. Publ. de la Comisaría General de Excavaciones, tomo XI. Año 1946. Madrid.

Sebastián Jiménez Sánchez: *Síntesis de la Prehistoria de Gran Canaria* Año 1964 Las Palmas de Gran Canaria.

6.—*Muros.*

Enmarcan las construcciones del coronamiento del “Morro del Verdugado” unos muros en ruína, cuya altura actual apenas llega a los ochenta centímetros. Están formados por grandes y regulares piedras de la masa rocosa del propio espolón basáltico y de la terraza de “Farilaga”; están en descomposición por hundimientos antiguos. Estos muros cerraron la lengüeta que forma la cima, por el norte y suroeste. (Véase plano y grabado núm. 3.)

7.—*Material recogido.*

El material recogido fue escasísimo, seguramente debido a las múltiples exploraciones clandestinas llevadas a cabo, con delictiva profanación, especialmente en las cuevas-viviendas y cuevas funerarias, en fechas ya lejanas.

Dicho material se concreta a pequeños trozos de cerámica neolítica, patelas y algunos raspadores corrientes, localizados en las inmediaciones de la vivienda elíptica y del “tagóror”, y a trozos de sudarios de tejidos vegetales, especialmente de junco, que formaron esterillas bien acondicionadas y de urdimbre perfecta con originales amarras. Junto con estos sudarios se localizaron huesos largos, costillas, vértebras, coxis, pero, como se deja dicho, ninguna calavera.

En el interior de la cueva mayor fue localizado el cráneo de un ejemplar cabrío, al parecer de macho, con especial cornamentación, que recuerda a la de estos animales en estado “guanil” o salvaje.

B) YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE “LA LAPA”, “MORROS DE LA LAPA” Y “LOS MONDRAGONES”.

1.—*Antecedentes y emplazamiento.*

El espíritu deportivo y de curiosidad de los estudiantes del curso pre-universitario de Ciencias don Francisco León Pérez y don José Agustín Alamo Molina, vecinos de la ciudad de Santa María

de Guía de Gran Canaria, permitió poner en conocimiento de éstos la existencia de varias cuevas funerarias de los aborígenes canarios, en las tierras de alta medianía de la margen izquierda del abrupto Barranco de Moya, dentro del término de la mentada ciudad; hecho que participaron a la Delegación Provincial del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas de Gran Canaria, demostrando con ello un laudable gesto comprensivo y de respeto a los vestigios del pasado y un ejemplar espíritu de colaboración con el organismo al que pertenece este tipo de investigaciones. Con tal motivo el titular del Servicio se trasladó a la expresada zona, el día 12 de febrero de 1964, en unión de los dichos jóvenes, del ayudante de la Delegación, don Victorio Rodríguez Cabrera, y don Diego Cruz Naranjo.

Emplazamiento y descripción.—La zona objeto de prospección y estudio está ubicada, como se deja dicho, en tierras de arrifes de alta medianía. Es abierta y da frente, por la derecha, a la profunda depresión del Barranco de Moya, con vista a la localidad actual de Cabo Verde. Por lo general son tierras pastizables y de sembradura. Presenta algunas colinas de rocas basálticas y traquíticas y en sus taludes, colgados sobre el mentado barranco, cultivos varios en terrazas.

Las colinas están orientadas al norte y forman interesantes vaguadas cerradas, que producen copiosas filtraciones de aguas de lluvias, y otras abiertas, que son tributarias del citado barranco. Algunas de estas colinas, que se alzan en amplias terrazas, presentan estructura rocosa volcánica original, con múltiples covachos naturales, varios de los cuales fueron utilizados por los aborígenes canarios para depositar los cadáveres amortajados de sus difuntos. También presentan algunas cuevas naturales, luego retocadas por aquéllos, que les sirvieron de viviendas y una totalmente tallada.

La zona objeto de exploración y estudio comprende los puntos topográficos conocidos por “La Lapa”, “Morros de La Lapa” y “Mondragón” o “Mondragones”.

Esta zona está situada en la parte alta de la carretera general del norte de Gran Canaria, sobre la vecindad actual de “El Hormiguero”. En ella predominan las más variadas especies de la botá-

nica canaria, circunstancia que la semeja a un auténtico jardín: lentisco, salvia, tunera, guaidín, berol, tabaiba dulce, tabaiba morisca, tabaiba salvaje, ahulaga, cañaheja, romero silvestre o hierba estallona, incienso morisco, vinagrera, esparraguera, cardón, cardo burriquero, melosilla, pata de gallina, brujilla, cebollino, gamona, roseta, hierba puntera, tehera, junquillo, junco, lirio salvaje, trebolina, helecho, cerrillo, mayo blanco y violáceo, etc., especies que recoge y describe el historiador y naturalista canario José de Viera y Clavijo y los también naturalistas Francisco Ortuño y Luis Ceballos^s.

2.—“*La Lapa*”: *cueva funeraria*.

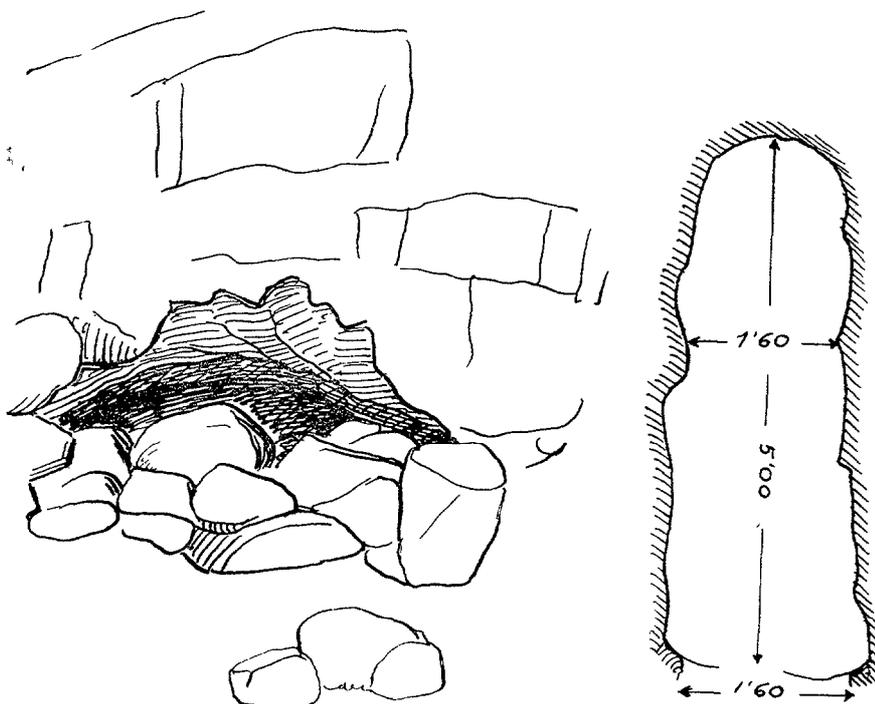
Al borde de una pista rural que en zig-zag enlaza la hacienda de “*La Lapa*” con los “*Morros de La Lapa*”, en la margen izquierda, dando vista al Barranco de Moya, frente a la localidad de Cabo Verde, se localizó entre la masa rocosa de la montaña, una cueva funeraria de carácter natural, que recoge el grabado correspondiente que ilustra esta monografía (v. n.º 7). Se halla a 150 metros sobre el lecho del propio barranco. Presenta boca irregular y estrecha, que apenas llega a los 70 cm. de alto. La planta de la misma es alargada y un tanto regular, con dimensiones de 5 metros de largo por 1,60 metros de ancho (véase plano y grabado núm. 7). A juzgar por la osamenta humana localizada fue cueva funeraria familiar. La filtración de aguas de lluvias hace que se presente con excesiva humedad y con gran cantidad de tierra fina, circunstancias que contribuyeron a descomponer los sudarios de tejidos vegetales y la propia osamenta. Fue cueva profanada hace muchos años. Sólo pudimos localizar en ella dos calaveras, las cuales por estar rellenas de tierra húmeda, debido a las filtraciones de lluvias, se deshicieron en las manos; dos mandíbulas inferiores, fémures, húmeros, vértebras, costillas y trozos pequeños de sudarios de tejidos vegetales de junco, trabajo artesano primitivo y típico entre

^s José de Viera y Clavijo. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, 1799 (1866-1869).

Francisco Ortuño y Luis Ceballos *Vegetación y flora forestal de Las Canarias Occidentales*. Madrid, 1951.

los aborígenes canarios, como lo es también entre los pueblos de culturas milenarias de América. Estos sudarios son de dos tipos, uno bastante bien trenzado y otro de urdimbre longitudinal con amarres transversales espaciados.

Una de las mandíbulas es fuerte y parece haber correspondi-



7—Cueva funeraria de "La Lapa"

do a varón de mediana edad; presenta dentición desarrollada y completa, con catorce piezas, un tanto gastadas las correspondientes a los pequeños y grandes molares. La otra mandíbula correspondió a un anciano o anciana; es menos robusta; al morir sólo conservaba incisivos, caninos y dos molares (pequeño y gran molar del lado izquierdo); el resto de la mandíbula ofrece total reabsorción alveolar.

3.—“Morros de La Lapa”: sus vestigios arqueológicos.

Descripción.—A unos setecientos metros de la descrita cueva funeraria se alzan los “Morros de La Lapa”. Ellos están constituidos por una serie de grandes bloques basálticos, unos enhiestos y otros hundidos y resquebrajados por efectos de antiguos corrientes. Esta zona ofrece la vegetación típica citada, más la especie arbórea eucaliptus. La rodean amplias tierras pastizables de medianías altas y largas terrazas dedicadas a cultivos ordinarios. Presenta varios alcores desde los cuales se domina el interesante vaso del Barranco de Moya. Sus ásperos taludes y vegetación un tanto selvática, hacen que sea una rinconada bella y subyugante, en la que campean aves como la perdiz, la paloma salvaje, el mirlo, el capirote, el pájaro pinto, el apuspús o abobito, el pájaro canario, el palmero, el hornero, el frailerero, la alpiska, etc. Sus majadas inmediatas son visitadas por los pastores con su ganado transhumante, como en los tiempos prehistóricos lo hizo el pastor aborigen canario.

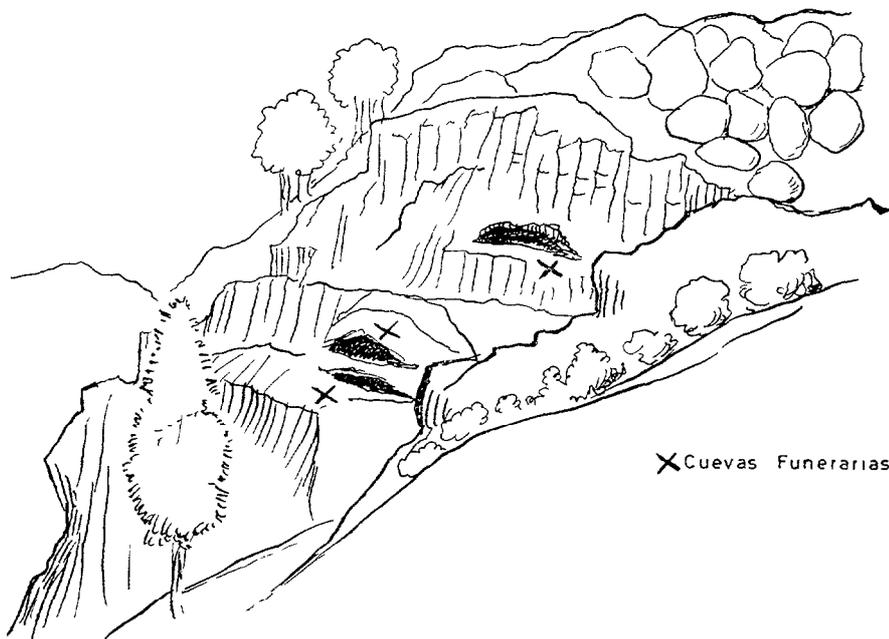
La planta o basamento de este alcor basáltico es de forma de ese. En el extremo sureste del mismo destaca un especial montículo rocoso volcánico en forma de penacho. En él fueron localizados varios cubículos y tres cuevas funerarias naturales. Este penacho ofrece singular humedad.

Cuevas funerarias.—Observamos aquí tres cuevas naturales, un poco adaptadas, que están situadas en distintos planos del citado penacho, como puede apreciarse en el grabado correspondiente (n.º 8). A ellas se llega por entre la flota indígena característica ya anotada. Las bocas de dichas cuevas tienen aspecto de media luna. La primera es la que aparece en plano más alto. Es una cavidad funeraria de techo y abovedamiento irregular, que tiene de fondo unos 3,50 metros por 1,70 metros de ancho cerca de la entrada y 0,75 m. de alto (grabado n.º 9). Aparece profanada desde antiguo. Estuvo tapiada con doble cierre de piedras seleccionadas, de las cuales quedan algunas formando un pequeño murete. En su interior se encontraron cinco mandíbulas inferiores, algunas de ellas mutiladas, trozos de huesos largos, vértebras y pedazos de sudarios

vegetales, que responden a la técnica tipológica conocida y ya estudiada por nosotros en otros estudios monográficos⁹.

La segunda y tercera cueva presentan el mismo aspecto, si bien son un poco más reducidas. En ellas se recogieron igual material muy deteriorado.

Vivienda de piedra suelta. — Hacia la mitad de este morro y



8 — "Morros de La Lapa"

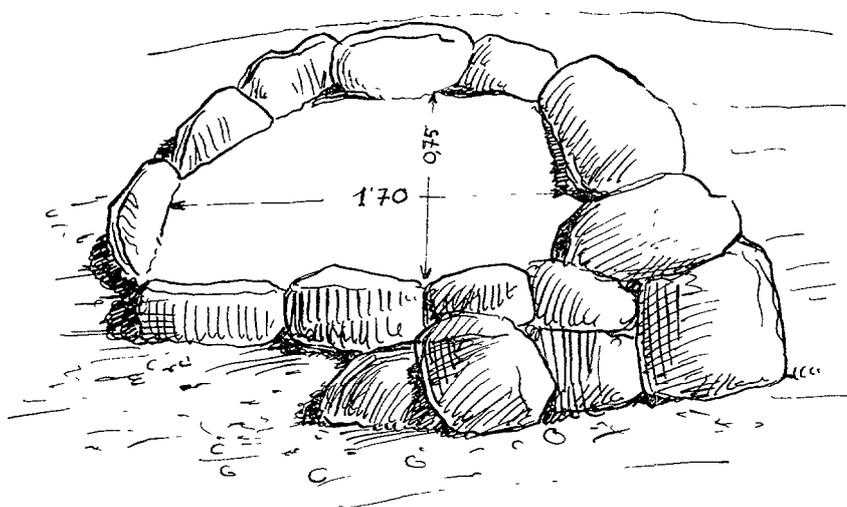
entre la típica vegetación reseñada se localizaron las ruínas de unas sencillas paredes, que corresponden a las de una casa construida con piedras sin adobe que las una, de planta un tanto circular, adosada a las masas rocosas. Se trata de la típica vivienda

⁹ Sebastián Jiménez Sánchez. *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942-43-44*. Tomo XI de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Madrid, 1946.

pastoril. Sus dimensiones son 3,70 por 2 metros. El espesor del muro es de noventa centímetros con un alto de un metro. La entrada está orientada al naciente (véase grabado núm. 10).

Creemos que este modesto poblado pastoril estuvo constituido por otras viviendas del mismo tipo, las cuales, debido a corrimientos de tierras, han quedado sepultadas o destrozadas.

Material recogido.—Entre los grandes bloques basálticos que forman este alcor se recogieron fragmentos de cerámica neolítica,

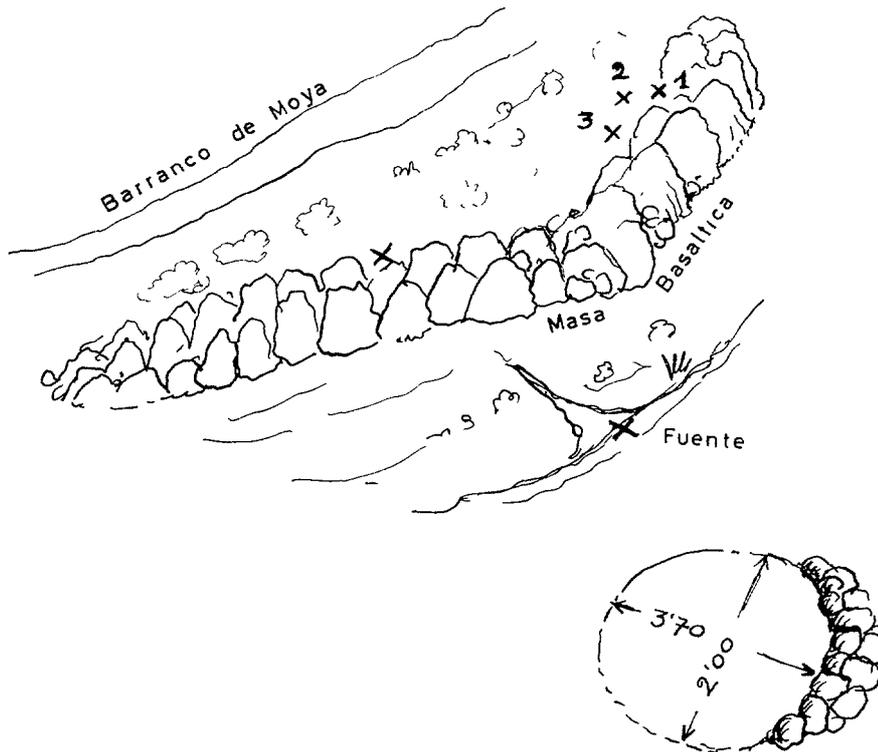


9—Cueva funeraria de los "Morros de La Lapa".

bruñida a la almagre, con vestigios de ornamentación ya conocida y estudiada ¹⁰; asimismo una olla de boca circular de 16,5 centímetros de diámetro, con máximo ancho de vientre de veinticinco centímetros y fondo ligeramente curvo. Lleva dos asas con taladros circulares, una a cada lado y muy cerca del borde, de tipología clásica (véase grabado n.º 11). El espesor de sus paredes es de 8 milímetros. Es de color siena sin mayor pulimento. Presenta hue-

¹⁰ Sebastián Jiménez Sánchez *Cerámica prehistórica gran Canaria de factura neolítica*. En ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 8. Madrid-Las Palmas, 1962.

llas de humo en sus paredes exteriores. El cuello es corto con ligera escotadura y reborde. También se recogieron pequeños trozos de cazuelas y cuencos, pedazos de bandejas y pequeñas asas rectangulares y redondas.



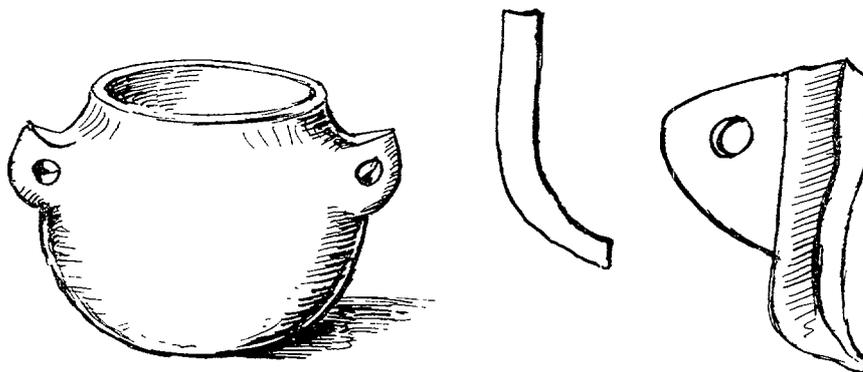
10—"Morros de La Lapa" con vivienda de piedra suelta

4.—"Los Mondragones".

Cuevas, tagóror y almogarén.—Sobre la hacienda de "La Lapa" y en una de las altiplanicies que la domina está el lugar conocido por "El Mondragón" o "Mondragones". Es punto estratégico y de singular visibilidad. Está emplazado entre la gran depresión del Barranco de Moya y el Barranquillo de "El Hormiguero", a unos 350 metros sobre el lecho de dicho barranco.

En la altiplanicie destaca una masa rocosa variada, en la que bajo una arcada natural se ven varias cuevas antiguas, labradas, que fueron moradas de los aborígenes canarios. Algunas de ellas dan vista al propio Barranco de Moya y aparecen resquebrajadas e inútiles.

El basamento rocoso que ocupa el centro de la altiplanicie parece haber sido un *tagóror* natural o lugar reservado para celebrar



11—Material recogido en los "Morros de La Lapa"

reuniones, asambleas y realizar sus danzas rituales y juegos, en tanto otra parte del mismo hizo de *almogarén* o santuario, a juzgar por los varios canalones y un gran cazoletón o pozuelo circular, labrado en la roca, que en el mismo descubrimos, todos ellos relacionados evidentemente con el culto al dios *Alcorac*, por lo que tal planicie la consideramos de carácter sacral, propia de pueblos pastoriles megalíticos.

El acceso a esta notable meseta de los ritos, llena de interrogantes, se hace por el extremo del naciente, a través de nueve pedañes labrados toscamente en la roca granítica, todos ellos concebidos con bastante simetría, detalles que no son los primeros en localizarse entre los exponentes culturales de los canarios aborígenes ¹¹ (véase grabados núms. 12 y 13).

¹¹ Sebastián Jiménez Sánchez: *Exponentes megalíticos culturales de los canarios aborígenes*. Año 1963 (Comunicación presentada al V Congreso Pan-africano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario. Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria).

LÁMINA III

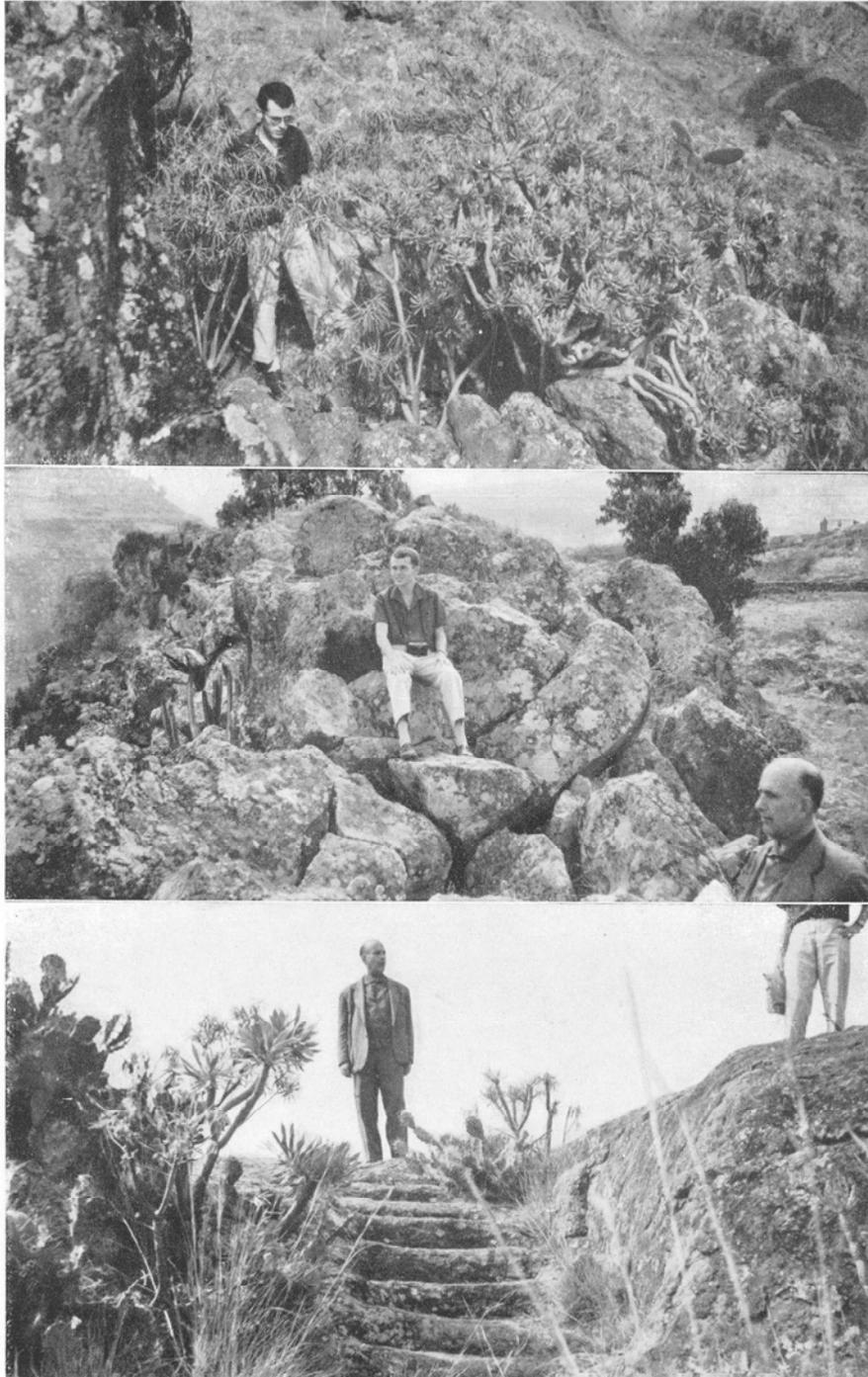


Cueva funeraria en La Lapa (Santa María de Guía de Gran Canaria).

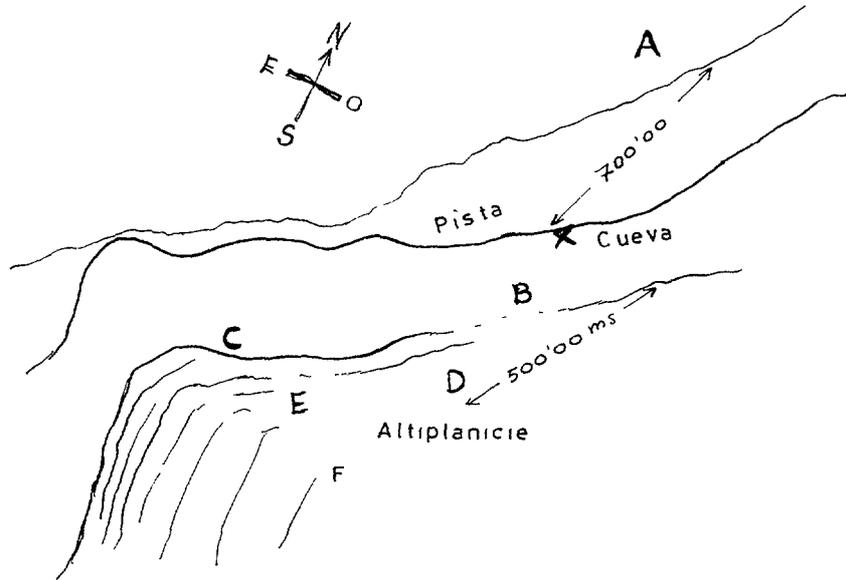


Cuevas funerarias en Morros de la Lapa.

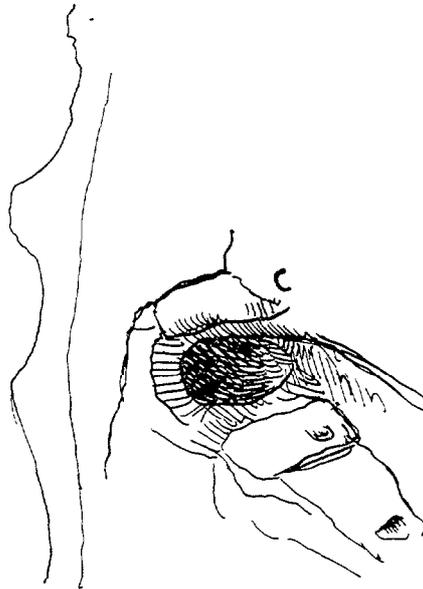
LÁMINA IV



Superior: Vestigios de casa canaria aborigen entre vegetación silvestre. Morros de la Lapa (Santa María de Guía de Gran Canaria). *Centro:* Roquedades del Morro de la Lapa. *Inferior:* La Lapa: Peldaños labrados en la roca, que conducen al granero y "almogarén".

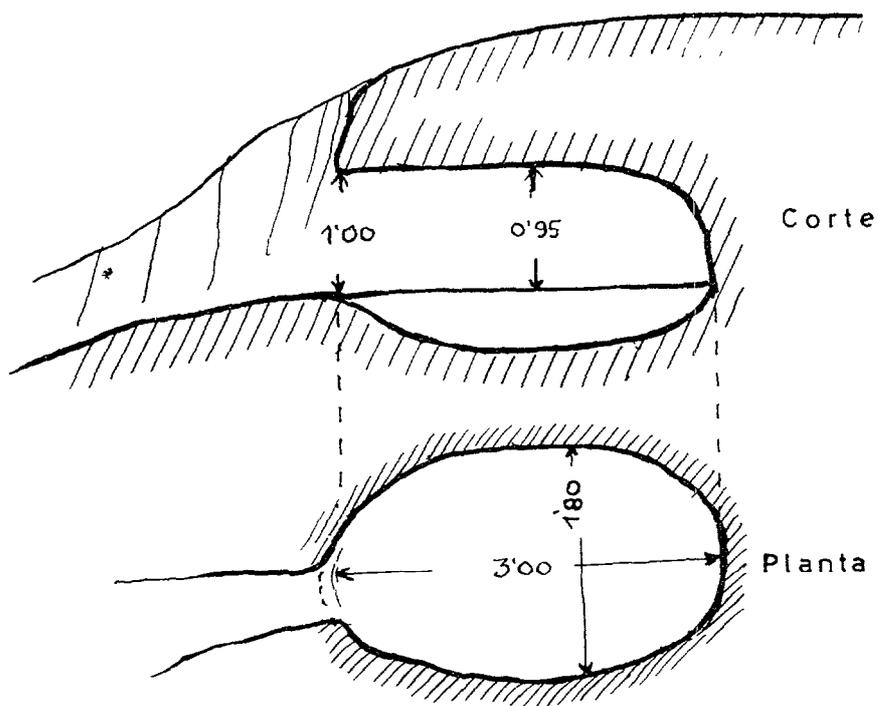


12 —“Los Mondragones” Topografía.



13 —Pozuelo labrado en la roca “Los Mondragones”

Próximo al borde de la altiplanicie aparece una cueva excavada primorosamente en la toba canelosa. Es de planta elíptica. Pre-



14—Cueva granero de "Los Mondragones"

senta diámetros de tres metros por 1,80 metros. La altura interior es de 0,95 metros. La entrada aparece resguardada por el lado derecho de la propia roca, en forma de declive. ¿Granero o recinto habitación? (Véase grabado núm. 14).

(Dibujos originales del autor y de Victorio Rodríguez Cabrera)